

El reto de convertirse en *smart city*



Íñigo de la Serna Hernáiz

Presidente de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP)

Presidente de la Red Española de Ciudades Inteligentes (RECI)

Alcalde de Santander

Resumen

Cuarenta y nueve ciudades españolas forman ya parte de la Red Española de Ciudades Inteligentes (RECI), convencidas de que la competitividad de España pasa por aumentar el protagonismo de los ayuntamientos. La conversión de una ciudad en *smart city* requiere un modelo de gestión nuevo y adaptado a la realidad social y en la que impere la colaboración público-privada. Para facilitar este tránsito, los proyectos de innovación pueden acogerse a la financiación que proporciona la Unión Europea, dentro de su Programa Marco de Investigación.

Palabras clave

Calidad de vida, competitividad, colaboración público-privada, innovación, protección de datos

Abstract

Forty-nine Spanish cities form part of the Spanish Smart City Network (SSCN), in the confidence that improved competitiveness in Spain requires increased intervention by its city councils. The conversion of a city into a smart city requires a new model of administration adapted to the social reality and one in which public-private partnerships prevail. In order to encourage this transition, innovation projects are currently subject to EU funding within their Research Framework Programme.

Keywords

Quality of life, competitiveness, public-private partnerships, innovation, data protection

Nos encontramos en un momento de continuas y profundas transformaciones. Cambios en busca de nuevos modelos que nos permitan avanzar en la senda de la recuperación económica consolidando proyectos de futuro, necesarios, rentables y sostenibles.

Es cierto que las reglas del juego se establecen en los ámbitos nacionales e internacionales, pero también lo es que, si pensamos en la recuperación, debemos volver la vista hacia las ciudades, hacia los grandes núcleos de población y de actividad económica.

Espacios que están cambiando la forma de gestionar los servicios públicos que se ofrecen a sus vecinos con el fin de conseguir un modelo más eficiente que satisfaga las necesidades actuales de los ciudadanos.

La apuesta por la innovación tecnológica es la responsable de ese cambio de gestión que está cambiando la forma que tenemos de entender las ciudades.

Cada vez son más los núcleos de población que apuestan por hacer la vida de sus habitantes más sencilla utilizando la innovación tecnológica para, además de modernizar una ciudad, hacerla más atractiva, retener talento, generar inversiones y crear empleo.

Aplicaciones que nos facilitan el aparcamiento en la ciudad, que nos ayudan a elegir el medio de transporte más adecuado dependiendo de nuestras necesidades, que nos guían por los puntos de mayor interés del municipio, sistemas que ahorran agua y energía, que abren y hacen rentable los bancos de datos municipales para empresas y ciudadanos. Oficinas virtuales y sedes electrónicas que hacen una administración accesible y adaptada a las ne-



cesidades de los vecinos. Son algunos de los proyectos que ya son una realidad en varias capitales de España. Modelos extrapolables de una a otra ciudad.

En España, 49 ciudades forman ya parte de la Red Española de Ciudades Inteligentes (RECI). Todas ellas creen que la mejora de la competitividad en España pasa por aumentar el protagonismo de los municipios a la hora de tomar decisiones en este ámbito. Nuevas fórmulas que allanen el camino de las empresas e industrias de base tecnológica que quieran instalarse en una ciudad y aumentar así los servicios prestados a los ciudadanos.

Desde la RECI, se está dando un enorme impulso al trabajo que están llevando a cabo numerosas ciudades españolas para llegar a convertirse en *smart cities*, con un triple objetivo: mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, hacer más eficientes las Administraciones Públicas y atraer inversión empresarial, generando actividad económica y empleo.

Una planificación que nos sitúe en una posición estratégica, liderazgo y convicción política son algunos de los elementos fundamentales que una ciudad precisa para convertirse en *smart city*. Pero ninguno de ellos funcionaría sin un modelo de gestión nuevo y adaptado a la realidad social y en el que prime la colaboración público privada.

Por eso, es imprescindible articular nuevas fórmulas que flexibilicen la relación con el sector público, así como ofrecer a las empresas marcos de colaboración homogéneos y amplios para que tengan la seguridad de que, si desarrollan un servicio, éste se apoya en una metodología y en unos requisitos técnicos mínimos comunes a todas las ciudades.

La colaboración público privada ha de ser, sin duda, una de las claves del éxito de los proyectos *smart city*, puesto que la transformación que suponen estos proyectos requiere articular una intensa colaboración entre el sector público y el privado.

Como ejemplo pondré el caso que mejor conozco como alcalde de Santander. Desde que la ciudad comenzó su andadura para convertirse en una ciudad inteligente, ha caminado de la mano de las empresas tecnológicas más destacadas del ámbito local, nacional e internacional para hacer realidad este objetivo. Empresas y entidades como Microsoft, NEC, Telefónica, el Instituto Tecnológico de Massachusetts, Indra, Ferrovial o el Banco Santander colaboran en alguno de los muchos proyectos puestos en marcha en la ciudad gracias también al trabajo de la comunidad científica de la Universidad de Cantabria.

Fruto de esa colaboración, Santander ha pasado a ocupar un lugar preeminente entre las ciudades que están



Vista de la playa de El Sardinero, Santander

impulsando la innovación en Europa y ha alcanzado una capacidad para atraer proyectos como nunca antes había tenido, algo que se traduce en beneficios para la propia ciudad, que mejora sus servicios y su imagen de marca; para el tejido productivo local, que se ve potenciado y apoyado con su participación en acciones de carácter internacional; y que contribuye también a retener el talento de los investigadores y profesionales que trabajan en este ámbito.

Colaboraciones que se extienden y que implican e interrelacionan a otras ciudades y empresas alrededor del mundo a través de varios proyectos que cuentan con el respaldo de la Unión Europea. En el caso de Santander, la ciudad participa en estos momentos en proyectos de innovación financiados por la UE por un valor de más de 47 millones de euros.

Una participación que, además de llevar implícita una financiación que asegure el desarrollo del proyecto, asocia la imagen de la ciudad a la innovación y las nuevas tecnologías y multiplica su proyección internacional, al mismo tiempo que se generan nuevos servicios y aplicaciones para sus ciudadanos.

Por eso, este año es fundamental aprovechar la nueva convocatoria de ayudas que la Unión volverá a impulsar

dentro del Programa Marco de Investigación. Empresas y municipios están llamados a participar en esta oportunidad para recuperar el dinamismo perdido tras la crisis económica.

Tenemos el proyecto, tenemos el apoyo del sector público y el respaldo de las instituciones públicas, ahora lo ineludible es buscar nuevas fórmulas que permitan que las vías de colaboración público privada que se abren en las *smart cities*, tengan encaje en el marco legal que rige la contratación por parte de las administraciones españolas.

Las administraciones locales deben contar con directrices concretas que les permitan sacar el máximo partido a la figura del contrato de colaboración público privada, una figura que, en la teoría, parecería especialmente idónea para el desarrollo de muchos de los proyectos complejos en el ámbito de la *smart city* pero que, sin embargo, por problemas sobre todo procedimentales y de plazo, en muchas ocasiones no está siendo utilizada.

En esa dirección, de impulsar un cambio legislativo que haga posible avanzar en la colaboración público privada en el ámbito de la *smart city*, están trabajando las 49 ciudades que conforman la RECI: A Coruña, Albacete, Alcalá de Henares, Alcobendas, Alcorcón, Alicante, Alzira, Aranjuez, Ávila, Badajoz, Barcelona, Burgos,

Cáceres, Castellón, Córdoba, Elche, Fuengirola, Gijón, Guadalajara, Huelva, Huesca, Logroño, Lugo, Madrid, Majadahonda, Málaga, Marbella, Móstoles, Las Palmas de Gran Canaria, Motril, Murcia, Oviedo, Palencia, Palma de Mallorca, Pamplona, Ponferrada, Rivas-Vaciamadrid, Salamanca, Santander, Segovia, Sevilla, Tarragona, Torrejón de Ardoz, Torrent, Valencia, Valladolid, Vitoria, Sabadell y Zaragoza.

Otro de los puntos que debemos tener en consideración, y que también afecta a la colaboración de los municipios con el sector empresarial, es la sostenibilidad de las infraestructuras que se están creando. Tenemos que ser capaces de generar un mercado amplio y estable, que haga posible compartir desarrollos y dar homogeneidad a muchas aplicaciones que van surgiendo.

Una vez más, la RECI está realizando una notable función en este sentido, favoreciendo, al compartir sus modelos, proyectos y experiencias, que exista un mercado único, común a todas las ciudades que forman parte de la Red.

La seguridad, la privacidad y la protección de los datos, junto a la eliminación de las trabas burocráticas, un mejor régimen fiscal y la consecución del crédito por parte de las entidades financieras, son cuestiones que también tienen que ser analizadas en el marco de las ciudades inteligentes.

Debe tenerse en cuenta que la implantación masiva en los entornos urbanos de las tecnologías de la información y la comunicación sobre los que se construyen las *smart cities* conlleva también ciertos retos jurídicos a los que habrá que dar un tratamiento.

Sería necesario que tanto las autoridades locales como los reguladores españoles e internacionales dicten políticas claras encaminadas a interpretar y adaptar los requisitos legales a la realidad de los proyectos.

Potenciar la colaboración y el trabajo conjunto entre todos ellos significará, sin duda, contribuir a avanzar por el camino que lleva a la reactivación económica. **ROP**



Centro de demostraciones de Pronillo